

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN

COLOMBIA

AUTOR

Diana Marcela Vargas Becerra

ASESOR

Andrés Felipe Herrera

Bogotá, Colombia, noviembre 16 del 2020.

**EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA EN
COLOMBIA**

EVALUATION OF THE QUALITY OF UNIVERSITY TEACHING IN COLOMBIA

Diana Marcela Vargas Becerra *

2

ÍNDICE

1. Aproximación al concepto de calidad

1.1 ¿Qué es calidad en la educación?

1.2 El concepto de calidad respecto a la docencia universitaria.

1.3 Importancia de abordar la evaluación de calidad en la docencia universitaria.

2. Evaluación de la calidad de los docentes universitarios

2.1 Docencia, investigación y gestión como pilares en la evaluación de calidad docente.

2.2 La evaluación de la calidad docente en las Instituciones de Educación Superior (IES).

2.3 Criterios internacionales para la evaluación de la calidad en la docencia universitaria.

3. Mirada crítica a la evaluación de la calidad docente en Colombia: hacia nuevas perspectivas

3.1 Interrogante en los factores evaluados en la calidad de los docentes.

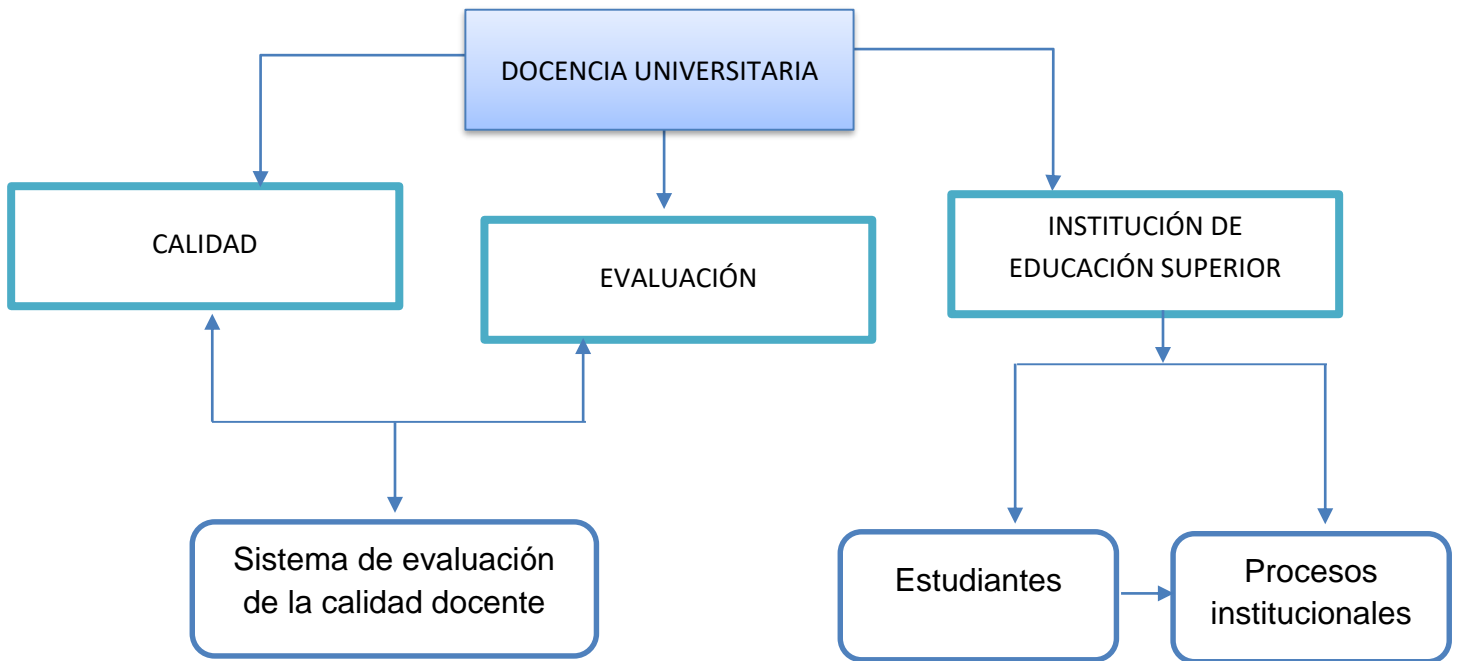
3.2 Relación docente-estudiante y su influencia en los resultados de evaluación de la calidad.

3.3 Relación IES-docente y la evaluación de la calidad por resultados obtenidos.

4. Retos de la evaluación a docentes universitarios

Conclusiones

MAPEO DE REFERENCIA.



4

INTRODUCCIÓN

La educación superior en Colombia se ha destacado por buscar adecuar sus procesos y requisitos de calidad a la vanguardia de las dinámicas globales, que se traducen en mejor educación, mayores resultados de los egresados, y generalmente posicionamiento de las Instituciones de Educación Superior (en adelante IES). A pesar de ello, es evidente que el trasplante de modelos, o políticas de calidad no siempre atienden a los mismos criterios y contextos culturales. Lo que significa que los países que deseen hacer sus propios modelos y normatividad extranjera tendrán que realizar un estudio juicioso de su impacto y su aplicabilidad plausible, pues de nada sirven modelos trasplantados sin utilidad alguna.

En este sentido, cada IES subordinadas al Ministerio de Educación Nacional (MEN) debe cumplir con estándares que atienden a una serie de requerimientos y circunstancias que acreditan de forma general el correcto funcionamiento de los procesos educativos, así como, el correcto desempeño laboral de los docentes y formadores de universitarios. Estos estándares de calidad están soportados desde la generalidad de los programas, tal y como ha referido el MEN,

“El programa debe contar con profesores que posean las características y calidades requeridas de acuerdo con la naturaleza y nivel de formación del programa, con la suficiencia y disponibilidad que sirvan para su funcionamiento, soportados en un estatuto y reglamentos que tengan presente su titulación académica o experiencia acreditada de acuerdo con las necesidades de docencia, investigación, diseño, creación artística, extensión e innovación, que necesite el mismo” (2018, p. 38).

En efecto, la calidad educativa cuyo concepto no es unívoco y se ahondará a lo largo del presente ensayo, no comprende un solo criterio o solo un vértice a observar, la calidad entonces es el cumplimiento y satisfacción de una serie de criterios que son exigidos en aras de proporcionar al universitario una educación que cumple con los estándares regulares y si es posible, con mayores estándares que lo podrán posicionar como profesional destacado al finalizar su formación. Por supuesto, es complejo abordar a la calidad como una generalidad sin detenerse en los criterios que la componen o sobre quién se evalúa, ya sea el programa, las instalaciones, o los profesores, quienes son los sujetos de estudio para este texto.

6

De tal suerte, los docentes como parte inmaterial del plantel e instrumento imprescindible para la consolidación del proceso de formación, deben atender a los criterios de calidad que son exigidos al programa, pues de nada sirve, por ejemplo, un curriculum completo si en la ejecución este, es desconocido, tergiversado o mal utilizado, por lo que, es necesario poseer una planta de docentes de calidad, que realice una compaginación perfecta con los procesos y planeación institucional, y los procesos de formación como reto diario. No obstante, y a pesar de pasar por un proceso de selección previo a ser contratados, la evaluación de la calidad no termina con la valoración del número de títulos convalidados en el exterior, o la institución a las que ha pertenecido, un individuo, dado que, la calidad atiende a una multiculturalidad de criterios que no pueden ser satisfechos por poseer el grado de doctor en docencia, o haber sido docente en 17 IES, sin demeritar que ello sea un indicador de experiencia.

Por lo tanto, al evaluar la calidad de los docentes universitarios no puede visualizarse este proceso como un lleno de requisitos sin un previo detenimiento en *Especialización en Docencia Universitaria, Ensayo de Grado, 2020-1*

calidades y cualidades propias de los individuos, por lo que, nace la necesidad de entender lo esencial de la evaluación sobre calidad de cada docente, y cómo ello contribuye a la consolidación de un programa académico de calidad, o una IES de calidad, teniendo de presente la serie de retos que pueden presentarse en el camino evaluativo como las consideraciones individuales o la falta de un proceso establecido en la institución.

1. Aproximación al concepto de calidad

La calidad como concepto autónomo, es decir, no aplicado a un área del conocimiento específica, es definida por Ishikawa (1986) como "desarrollar, diseñar, manufacturar y mantener un producto" (p. 13). Por supuesto, la enunciación de producto supone el acercamiento del concepto de un bien o una mercancía, sin embargo, tal término puede equipararse a la satisfacción de un proceso o un proyecto. En este sentido, Duque, Cevera, y Rodríguez, (2006) citando a Ishikawa (1986), argumentan que,

“de manera somera, calidad significa calidad del producto, pero específica que calidad es calidad del trabajo, calidad del servicio, calidad de la información, calidad de proceso, calidad de la gente, calidad del sistema, calidad de la compañía, calidad de objetivos, etc. De esta manera reconoce la multidimensionalidad del concepto de calidad” (p. 3).

De tal suerte, esta característica multidimensional, es una verificación de atributos que evalúa circunstancias como utilidad, impacto o cualquier medición que permita identificar su valor dependiendo del área, pues, la calidad puede abarcar tanto el espectro personal de los individuos, desde lo conocido como calidad de vida, así como

el desarrollo de sus capacidades cognitivas y el medio para afianzarlas lo que sería la calidad en la educación.

Por tanto, atendiendo al objeto de estudio del presente ensayo, es de suma importancia evidenciar cuál es su trascendencia de la calidad en la educación frente a los procesos consolidados, así como los que se encuentran ad-pertas de empezar, junto con los partícipes de los procesos, esto es: estudiantes, docentes, padres de familia, cobrando sentido desde la perspectiva del aseguramiento de una educación idónea que logre impactar a los estudiantes por medio del cumplimiento de requisitos y la potencialización de los mismos a través del estructuramiento de planes o estrategias que garanticen la satisfacción de la calidad propiamente dicha.

8 1.1. ¿Qué es calidad en la educación?

Como se indicó con anterioridad, el concepto de calidad no atiende a un significado único, o responde a necesidades iguales, este, dependiendo del contexto versará sobre el cumplimiento de características específicas que determinarían en principio, una pertinente conducción de los materiales, medios y métodos con los que se cuentan, que para el caso específico de la educación serán, por ejemplo, un plantel docente preparado, unas instalaciones adecuadas, la pertenencia curricular dependiendo del nivel educativo, junto a la adecuación de los requisitos exigidos por el MEN para permitir el funcionamiento y el otorgamiento de títulos.

Al abordar la calidad en la educación no se cuenta con una sola postura teórica que dé cuenta de lo que es y cómo se materializa, Rodríguez (2010) afirma que, no existe un verdadero conocimiento del concepto, dado que, se parte del supuesto que

Especialización en Docencia Universitaria, Ensayo de Grado, 2020-1

todos conocen qué significa la calidad educativa y sobre qué recae por lo que, se obvia el estudio de su concepto, sin embargo, ello se aleja de la realidad, pues a pesar de contar como una mínima idea de lo que puede considerarse de calidad, en sí mismo no se constituye esto como una verdadera significación. En consecuencia, luego de una revisión bibliográfica se denota la ausencia de un verdadero significado que responda la pregunta sobre qué es la calidad; en diversas investigaciones se menciona la calidad y su concepto desde sus características, siendo lo más cercano para desentrañar su significado.

“De forma específica, en educación el concepto Calidad tiene seis dimensiones: a) el aspecto académico expresado en excelencia del saber; b) el aspecto de relación con el ambiente como la fama o el prestigio ganado; c) en el aspecto funcional está dado por elevados niveles de perfección; d) desde el punto de vista del producto, la calidad es un valor añadido; e) desde el punto de vista del uso se plantea la satisfacción de los usuarios o la “adecuada respuesta a las expectativas, intereses, demandas de los destinatarios” y f) desde el punto de vista de su solidez, la capacidad del sistema para responder a exigencias mayores y más complejas” (Pérez, et al, 2011, p. 42).

De la anterior cita, es claro que, la calidad está compuesta de una gran cantidad de atributos que abarcan la variedad de elementos integrantes de los procesos educativos, por tanto, su evaluación conjunta dará cuenta del cumplimiento a cabalidad de lo esperado y el afianzamiento de los parámetros establecidos. Por supuesto, la estructura de calidad como concepto y como atributo no subsiste por sí sola, necesariamente deben existir parámetros de referencia teniendo a identificar el cumplimiento de los requisitos que se expondrán posteriormente, y así otorgar,

verbigracia a un programa o institución educativa el reconocimiento de calidad que trae consigo valiosas connotaciones.

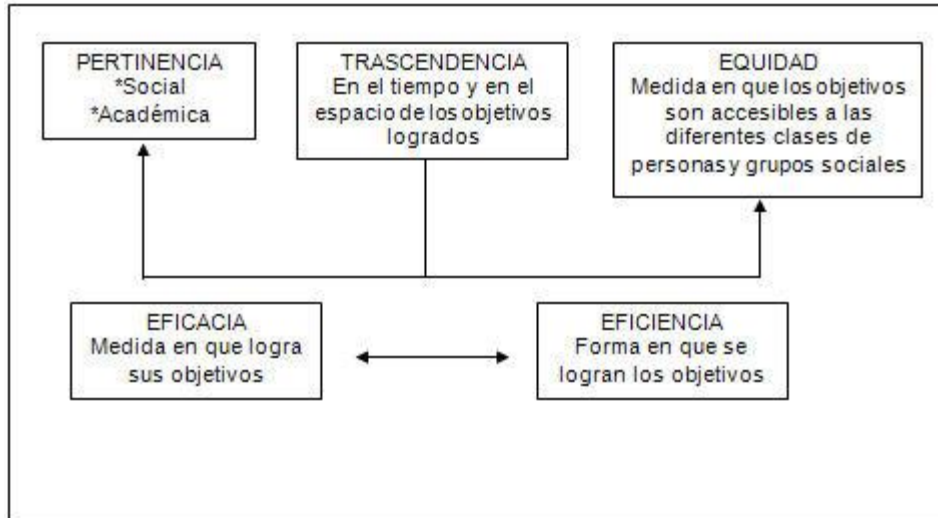
Junto a estas, se permite añadir, que, en desarrollo a la calidad desde aspectos no solo institucionales, sino también, de competencias actitudinales frente a la educación superior, se presenta un sentido vital y de felicidad, que hace parte integrante de la calidad, como lo mencionan Sánchez, Risco y Salvino (2008),

“La felicidad autentica, se alcanza en la dimensión que tiene el grupo en relación al individuo. (...) La existencia de la felicidad duradera se encuentra de tres formas: a) en la más corriente, dónde los individuos buscan lo que los gratifica –cultivan emociones positivas–; b) en la “buena vida”, identificada en el que la persona hace en su trabajo, en relación al amor y el uso de su tiempo libre; y c) en el sentido de la vida, cuando se pone al servicio de los otros y comparte algo superior a sí mismo” (p. 711).

Tal felicidad hace parte innegable de lo que es la calidad desde la perspectiva humana, pues el proceso que se surte en la IES no puede resumirse en la satisfacción numérica, es necesaria la realización individual que se refleja en un proceso satisfactorio que entre muchos aspectos involucra al docente y el resultado del devenir de sus enseñanzas y competencias.

Por otra parte, sin desestimar el valor humano, es oportuno indicar, que la calidad es un atributo medible, ello en cuestiones de educación puede verse de la siguiente manera:

Figura 1: Ejes básicos para medir la calidad



Fuente: Cardoso y Cercedo. (2011).

Cada uno de los ejes son imprescindibles para comprender el término, y así mismo, materializarlo en la evaluación de procesos, en este caso, educativos. De tal suerte, pese a que se encuentran mínimamente enunciados los ejes, se atenderá a la importancia de tres en particular por su importancia en la investigación, esto es, pertinencia, eficacia y eficiencia. De tal suerte, al hablar de pertinencia se entiende como:

“(…) la participación de la institución educativa, a través de sus actores, en la vida social, económica y cultural de la sociedad en la cual ella se inserta, en especial con la gente de su entorno, sin jamás perder la perspectiva de universalidad” (Sobrinho, 2008, p. 6).

Por otra parte, al mencionar la eficacia según Cardoso y Cercedo (2011): “se asocia necesariamente a las condiciones y los recursos disponibles con que se busca ser eficaz. De este modo, se es eficiente en la medida que se

aprovechan los recursos disponibles (tiempo, talento, dinero)” (p. 73). Siguiendo a estos autores, para hablar ahora de eficiencia se comprende cómo “(...) la resultante de una relación entre los objetivos alcanzados y las condiciones en que se trabaja” (p. 73).

En efecto, cada uno de estos ejes dará cuenta de todo el proceso de calidad desde la evaluación, pues si se logra un buen resultado frente a los procesos, donde se denote que los mismos son eficientes, eficaces y a su vez pertinentes se cumplirá con los propósitos establecidos ya sea en el éxito de una institución, un programa o una parte de la ecuación educativa como lo sería el docente. Sin duda, la estimación de utilidad de los ejes, así como su empleabilidad en parte, hace parte del proceso que cada institución sedimenta, dado que, bajo necesidades y misiones institucionales es que se crean una serie de eslabones que constityen un procedimiento específico al cual el docente debe someterse, más allá de los comunes o los impuestos por el MEN o la Comisión Nacional de Acreditación.

12

1.2. El concepto de calidad respecto a la docencia universitaria.

Como bien se ha evidenciado, calidad en los estándares determinables de la operabilidad del ejercicio de las Universidades colombianas, se hace entender sobre el tipo de enfoque que utiliza el término, pues si bien la diversidad en la teoría y en las definiciones que se formulan solo hacen parte del concepto, debe entenderse entonces desde la lógica práctica de los intereses, junto a las perspectivas que realmente se requieren para asumir una postura, entonces, cada uno de los casos podrían ocasionar una evidente falta de consenso entre uno y otro, pues no es único el concepto. Con

todo, es relevante determinar que el término de calidad es un concepto no absoluto que puede ser definido determinado desde una perspectiva multidisciplinar como se dejó claro en párrafos anteriores.

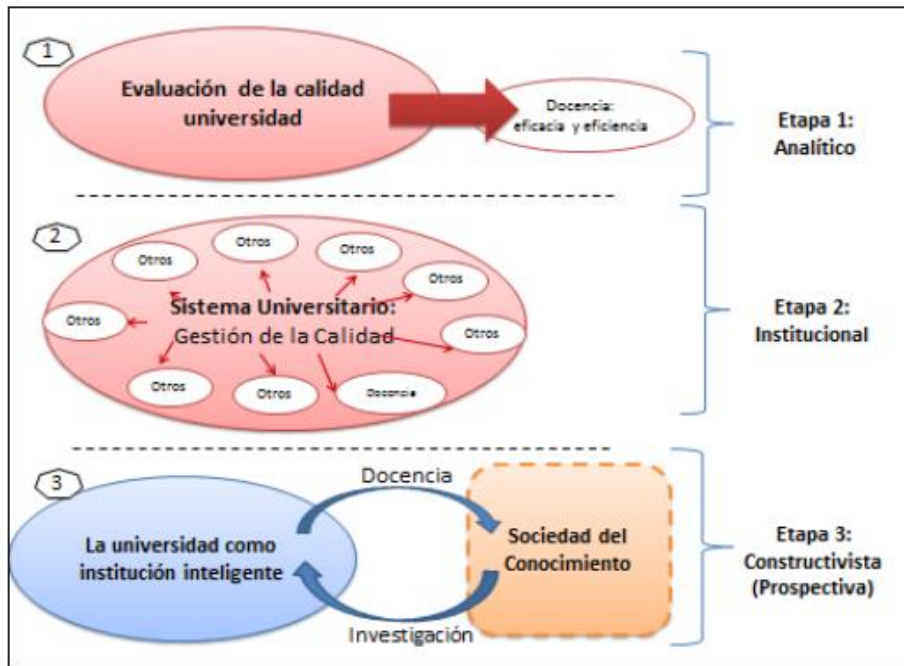
Desde lo dicho por Giraldo, Abad, y Díaz, (2007):

“En el ámbito educativo, hablar de calidad es muy complejo y contradictorio debido a que se refiere a la formación de personas en diferentes niveles, lo cual puede hacer caer a los analistas en la subjetividad, teniendo en cuenta que como seres humanos y pensantes, se tienen diferentes conceptos, apreciaciones y visiones del término calidad educativa; la filosofía utilizada sobre calidad en las empresas u organizaciones industriales, comerciales y productoras de bienes y servicios, orientan la discusión, teniendo presente que hoy, la institución educativa debe verse como una empresa del conocimiento, donde se producen servicios y bienes, tales como la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura para alcanzar un verdadero desarrollo humano sostenible y sustentable” (p. 4-5).

De este modo, el concepto de calidad de la educación puede constituir un término no determinado de manera absoluta, pues cada uno de los componentes que se desean emplear son debidamente encuadrados en los objetivos institucionales de los centros educativos, y así mismo, quien se apersona de los procesos persigue la satisfacción y superación de estos, evitando cualquier tipo de desviación o de incompatibilidad, más allá del proceso interpersonal que se surte. Por ello, es de vital importancia que la evaluación se moldee no ha modificar los alcances de la calidad,

sino a que los docentes de las instituciones universitarias sean evaluados desde la afinidad con la universidad, y los estimados que se crean paulatinamente.

Figura 2: Modelos de Evaluación de calidad de las universidades



Fuente: Colás, Conde, González y Contreras. (2014).

14

A modo de ejemplo de acuerdo a la figura anterior, puede denotarse que las universidades evalúan desde tres etapas, que incluyen factores eminentemente endógenos, es decir, que pertenecen a la institución y sirven a la misma, permitiendo que el análisis de la información no se quede en una percepción única, sino que, se integre de otros factores como lo sería la el sistema de gestión de calidad de la institución y la universidad entendida como “la sociedad del conocimiento” en donde se agrupa toda una experticia en servicio o en función de procesos educativos de relevancia. Pese a evidenciarse este procedimiento con tres pasos o eslabones, no siempre se distribuye así la evaluación, pues como se adujo, la evaluación se desarrolla desde el contexto de la universidad para el cumplimiento de estándares, obligatorios o

Especialización en Docencia Universitaria, Ensayo de Grado, 2020-1

autoimpuestos, ello desde la perspectiva de la utilización de parámetros internacionales para alcanzar estándares más avanzados a los que se piden en procesos de acreditación u obtención del registro calificado, para el caso colombiano,

1.3. Importancia de abordar la evaluación de calidad en la docencia universitaria.

El abordaje de la calidad como atributo en la labor docente en la educación superior es sin duda, una necesidad y un beneficio, ya que, la exigencia de docentes capacitados y dotados de cualidades superiores, demuestra una verdadera intención por prestar un servicio idóneo, evitando a toda costa instrumentalizar el papel relevante de la universidad frente a la consolidación de los proyectos de vida de cada estudiante, junto con el progreso económico y social del país, entendiendo que profesionales que han pasado por procesos educativos de calidad, en los que sus docentes cumplen con estándares óptimos, reviste de una gran confianza en el desarrollo de su actividad, en cambio, y en un escenario no deseado, el profesional que no tuvo un proceso realmente idóneo, puede llegar a hacer un verdadero punto de quiebre de procesos importantes de empresas o instituciones de cualquier tipo.

En efecto, los procesos de calidad eliminan la posibilidad que la universidad se convierta en una empresa que capacita a jóvenes y adultos en Colombia genéricamente, sino que, sea verdaderamente un espacio de formación y de consolidación del proyecto de vida individual agrupando una serie de características como la innovación, investigación o factores que marcan la diferencia y hacen de la formación toda una experiencia enriquecedora y útil. Reforzando tal utilidad, es necesario evaluar una vez, lo que se ha convenido sobre la calidad, así pues,

“Para el Consejo Nacional de Acreditación, la calidad, se entiende como aquello que determina la naturaleza de algo, como aquello que hace de algo lo que ese algo es. En otras palabras, la calidad expresa la identidad de algo como síntesis de las propiedades que lo constituyen.” (Giraldo, Abad, y Díaz, 2007).

Por lo anterior, es dable indicar que, la calidad permite alcanzar ese mencionado propósito de potenciar las propiedades que constituyen ese algo - el proceso educativo desde el papel de los docentes- que no es más que una figura a la que todos aspiran para ser la institución deseada, sin embargo, no siempre la figura puede alcanzarse con el empleo de los mismos procesos o métodos, lo importante es adecuar los procesos existentes a las necesidades y características propias de las IES, es decir, la evaluación debe ir en función de lograr la calidad sin desestimar el contexto, de lo contrario el proceso no se apegaría a los factores que realmente dan cuenta del estado de diversas situaciones con los maestros y la institución en general. Es así como, el estudio consiente de todo el universo que hace parte del proceso de aprendizaje y de utilización de calidad como atributo especializará la evaluación y la utilización de esta para lograr un verdadero profesorado al servicio de un sistema educativo de altos estándares.

16

2. Evaluación de la calidad de los docentes universitarios

En esencia, alcanzar la calidad supone una verdadera observación a los procesos y a quienes hacen parte de ellos, con el fin primordial de entender la consecución de los objetivos frente a los resultados, que, para el caso específico de los docentes universitarios, se basará en la evaluación de sus competencias frente a los procesos

educativos, abanderando la calidad como el atributo imprescindible. Como punto de partida, debe estimarse que,

“Evaluar la calidad de las prácticas docentes innovadoras supone dotarse de una representación de la docencia de calidad objeto de evaluación, y elaborar ésta tomando en consideración las condiciones en que la evaluación debe llevarse a cabo o, dicho de otro modo, tomando en consideración el marco de referencia que configura y da sentido a la naturaleza y las características de la evaluación” (Mauri, Coll y Onrubia, 2007, p. 3)

Ahora bien, tal evaluación de calidad debe visualizarse desde la actividad que hace parte de la relación entre profesores y alumnos, que se relaciona con un proceso de construcción, que adecua las necesidades individuales y colectivas, y las convierte, por ejemplo, en parámetros a seguir, o preguntas que se deben hacer diariamente los docentes desde el ejercicio de su profesión, y los estudiantes como receptores por excelencia de la información que proporciona el profesor, y como se relaciona ello con alcanzar el objetivo profesional, así, se convierten en evaluadores que pueden dar cuenta si verdaderamente aspectos de calidad existen o no en el profesorado y en sus cátedras.

Por supuesto, pese a ser los auditores o los principales observadores del proceso, los estudiantes no pueden desestimar sus obligaciones frente a su proceso individual, dado que, la responsabilidad no recae de forma única en el docente, ya que la formación va más allá de la estadía en un salón de clase por largos periodos de tiempo, o para la actualidad, la cantidad de horas que dura una clase virtual, esto ciertamente va más allá. De tal suerte, el proceso debe poseer características como:

“la autonomía del aprendizaje es una característica inherente a la actividad de aprendizaje en sí misma y, en consecuencia, debe ser objeto de enseñanza para incrementar el control consciente del proceso por el alumno y contribuir a mejorar no sólo el resultado, sino el proceso de aprendizaje en sí mismo” (Mauri, Coll, y Onrubia, 2007).

Este aprendizaje autónomo constituye una importancia real, frente a la relación estudiante-profesor, que es en otros, el objeto de estudio de la evaluación docente, en virtud a que sus capacidades se reflejan en el día a día del desarrollo de sus actividades de enseñanza, así como de procesos que se surten en materias de investigación como afianzamiento y potencialización del conocimiento, entendiendo que, el mundo educativo exige día a día, nuevas ideas y perspectivas, pero, si el docente no posee cualidades notables y estas no son evaluadas, el avance de cada IES es una verdadera utopía.

Por ello, la evaluación docente y cada uno de sus métodos puede medirse, desde la aportación del profesor a la consolidación de una institución a la vanguardia, y a la construcción de verdaderas redes de conocimiento que abandonan la idea errada del saber oculto o que solo pocos pueden alcanzar un proceso excelente.

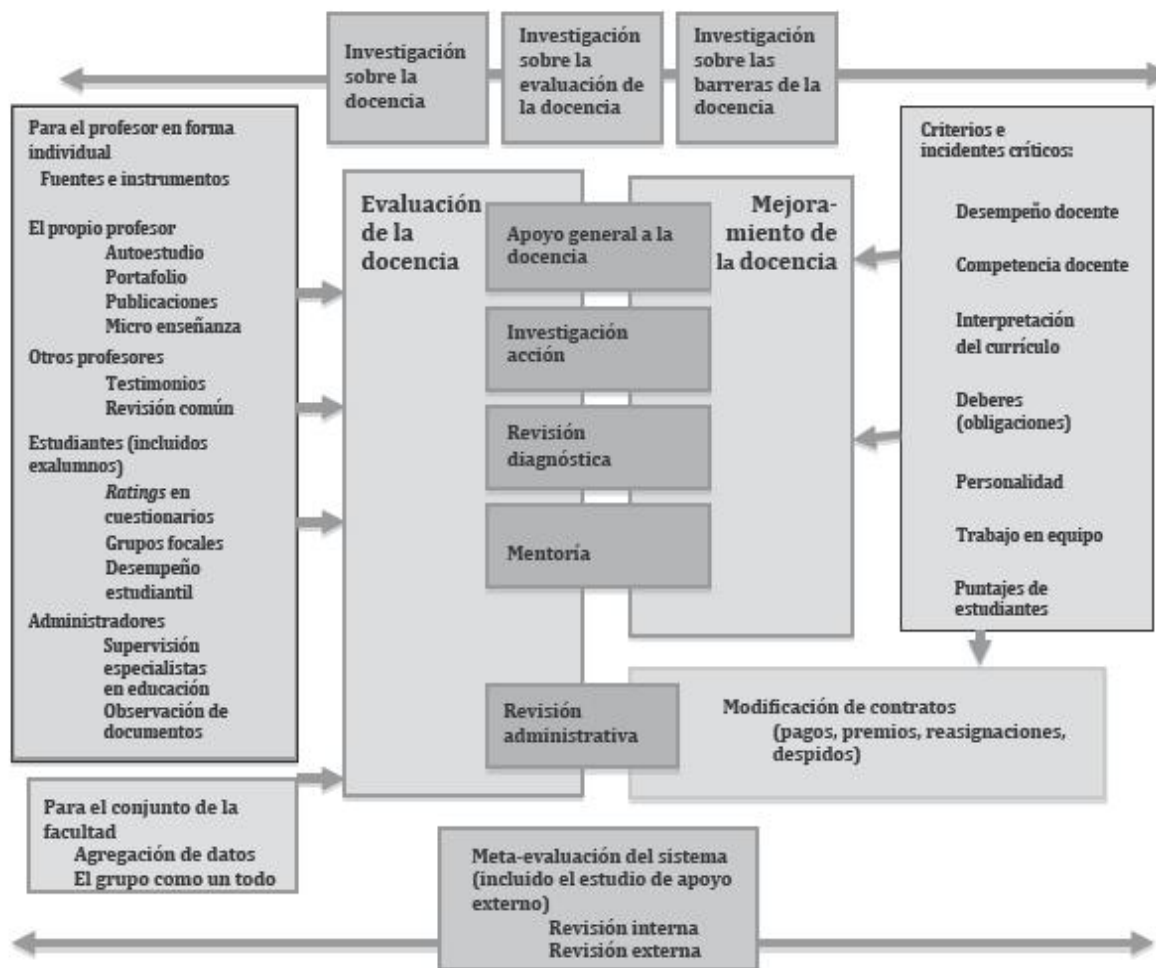
2.1. Docencia, investigación y gestión como pilares en la evaluación de calidad docente.

Merece mencionarse ahora, la necesidad de existencia de un atributo que hoy por hoy marca la diferencia y es un detonante claro de lo que es la calidad en la docencia desde la perspectiva del avance en el conocimiento y la nueva formulación

de este. Es así, como la investigación abanderada el atributo con el que todo docente debería contar, dado que, da cuenta de las capacidades intelectuales y así mismo incentiva a sus alumnos a indagar sobre los problemas verdaderos que en realidad siempre han estado presentes, pero por falta de instrucción no se ven como tal, o no se estiman importantes.

Es por esto que, la evaluación docente debe estimar como un aspecto fundamental para su proceso de formación al docente investigador o aquel profesional en la educación que se inquieta por investigar cada circunstancia pasada o presente, e incluso futura, pues ello, proporciona un verdadero apersonamiento de las situaciones cotidianas, teniendo entonces un reforzamiento a las áreas investigación ya existentes, o la oportunidad de consolidar espacios en que los estudiantes puedan enfocarse en sus temas predilectos, y aporten de manera significativa la comunidad académica y a su proceso, reforzando aún más la necesidad irreductible de hacer parte del aprendizaje a la indagación de textos, la recolección de datos, la utilización de métodos cuantitativos y cualitativos para determinar qué hacer y cómo actuar desde cualquier área de la ciencia, todo gracias a la experticia del docente que puede conducir a resultados sobresalientes.

Figura 3: Representación de la evaluación formal e informal de la docencia en la educación superior.



20

Fuente: Stake, Contreras, Arbesú. (2011).

Como se puede denotar en la gráfica anterior, la evaluación docente junto con el mejoramiento de la docencia abanderan la investigación desde diversas perspectivas tanto para la valoración en sí misma, como un aspecto con el que cuenta el docente en su desempeño, de tal manera, es claro que, factores como las publicaciones que dan cuenta de resultados de investigación así como la experiencia, junto con la gestión son factores determinantes que marcan la diferencia, ya sea en una evaluación formal con un término de tiempo establecido y parámetros estrictos, o en evaluaciones informales que se realizan sin previo aviso.

Siendo ello, uno de los aspectos más innovadores que deben ser tenidos en cuenta para evaluar un docente, ya sea por el número de publicaciones, el tipo de publicación (libros o artículos), la temática que abordan, la categorización que se les otorga por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, por la calidad y cantidad de productos de investigación que son consolidados en el CvLAC (Currículum Vitae de Latinoamérica y el Caribe) que condensa toda la información relevante del investigador, y puede ser la ventana inicial para determinar si el docente cuenta con verdaderas capacidades investigativas que aportan un elemento valioso en su evaluación al momento de entrar a hacer parte de la IES, y la evaluación diaria en el desarrollo de su actividad.

2.2. La evaluación de la calidad docente en las Instituciones de Educación Superior (IES).

Luego de estimar aspectos tan importantes como lo son elementos innovadores y necesarios con los que debe contar un docente, entender cómo estos hacen parte de una evaluación que puede variar dependiendo las necesidades propias de la institución o de país en el que se encuentre la IES es de gran importancia, pero, en definitiva, el proceso de indagación frente a la evaluación de calidad docente no se puede reducir a numerar con qué cosas se deben contar y con cuáles no, la idea entonces, es enrostrar los aspectos más relevantes que hacen parte del proceso de consolidación de la evaluación y cómo esta repercute en el proceso de aprendizaje.

Ahora bien, así como la investigación es un elemento que da cuenta, en gran parte, de la calidad del docente universitario, otros aspectos menos nuevos pero

importantes se vislumbran en la revisión de literatura y en la perspectiva de los autores más relevantes, un ejemplo de ellos es la formación especializada. Frente a ella se ha estimado que,

“Esta nueva alternativa hace que los docentes estén en la obligación de acceder al sector universitario productivo con una formación especializada tal como especialización, maestría o doctorado, y también, ser capacitados al interior de los recintos universitarios, con el fin de lograr la calidad educativa acorde con los avances de la sociedad contemporánea” (Rico, 2016).

De tal manera, los profesores especializados, llevan *per se*, y por medio de su estudio consolidado por años, una ventaja frente a aquellos que solo cuentan con la culminación de su licenciatura o su pregrado, alcanzando si quiera un posgrado, lo que a pesar no dar cuenta absoluta de capacidades, puede prevalecer más en el estudio de los docentes con los que se cuenta y cómo estos se encuentran capacitados precisamente para atender a las necesidades del mundo globalizado y el proceso educativo de manera general.

Aterrizando ahora este atributo frente a la relación con el estudiantado, es claro que, pese a atribuirse en gran parte la relación como eje fundamental para evaluar, la evaluación y el proceso para asegurar la calidad no puede resumirse en ello, es necesario que el aseguramiento de la calidad se convierta en un sistema institucional de cada universidad permitiendo visualizar “(...) el concepto de evaluación de los docentes como un sistema de evaluación, y no como la aplicación de un único instrumento de evaluación desde los estudiantes” (Parada, 2016).

La evaluación, entonces, podría verse desde algunas ópticas como, por ejemplo:

- “Desde el aprendizaje: pues gracias a ella debiéramos adquirir conocimiento. Se dice con frecuencia que se evalúa mucho. En realidad, lo que está sucediendo es que se examina demasiado, se califica, pero se evalúa muy pobremente. De la evaluación, siempre debemos aprender y el sentido al evaluar debe ser el querer conocer. En un examen se pueden confirmar saberes o ignorancias, pero profesores y alumnos aprendemos muy poco”
- “Desde una postura crítica: porque se debería tener derecho a manifestar acuerdos y desacuerdos con fines formativos. Y la evaluación debe ser ejercida como una actividad al servicio del conocimiento; al servicio, precisamente, de quienes aprenden: del profesor para seguir mejorando en su quehacer docente y para transformar; del alumno en su necesidad de asegurar el aprendizaje que le abre las puertas para la inclusión y la participación en la sociedad, como elemento activo de cambio y transformación, de acción y de conocimiento”
- “Desde un proceso de formación: pues con la evaluación el sujeto debe tener la oportunidad de cualificarse profesionalmente y como persona. Además de ser el punto de partida para mejorar, la evaluación debe desempeñar una función formativa importante en los procesos de aprendizaje Debemos descartar la idea de que la escuela es un órgano social de control y trabajar convencidos de que su tarea tiene más que ver con la promoción del conocimiento y de las personas que en ella conviven” (Farfán, 2007, p. 141).

Desde esta perspectiva, la evaluación no es un solo eslabón, no pertenece a un solo momento o no se reduce a un solo paso, esta es permanente, se consolida previa

a diversas situaciones como los procesos y el desarrollo de estos, y se debe perpetuar con el tiempo, entendiendo que el proceso valorativo de un docente no acaba con la cuantificación de su trabajo, o el sentir estudiantil en un solo periodo de tiempo, esta debe ser paulatina y sus resultados deben encaminarse a consolidar procesos educativos sólidos en los que, "cobra un valor central la discusión en torno al saber, los modos y los métodos pedagógicos" (Farfán, 2007, p. 144) como articuladores del desarrollo docente.

3. Mirada crítica a la evaluación de la calidad docente en Colombia: hacia nuevas perspectivas

24 Como se ha identificado a lo largo de los puntos anteriores, la calidad en la educación es un punto de importante tanto en la evaluación grupal de cada uno de los integrantes de las instituciones, así como de manera individual como es el caso de los docentes universitarios, como parte vital en el proceso de formación de los estudiantes y en los procesos adelantados en las instituciones de educación superior.

Debe indicarse que, la evaluación propicia métodos múltiples que diversifican la observación del desarrollo en el campo laboral, así como las competencias propias del individuo, como lo serían los siguientes métodos de evaluación: autoevaluación, planeación y evaluación por pares que constituyen estrategias novedosas en la implementación de nuevos recursos. Frente a estas, Correa y Rueda (2012) indican que las formas evaluativas que son implementadas de forma novedosa podrán ser útiles a la hora de determinar el porqué de los resultados y así mismo, la actuación frente a ello.

Por parte de la autoevaluación se indica la oportuna herramienta que constituye cuando esta es asistida, y cuando el docente entiende a qué hace referencia cada ítem a evaluar, sin que la concepción íntima se apodere de su raciocinio. En cuanto a la evaluación por pares, la participación posibilita la interacción conjunta del que es evaluado junto a los que están evaluando, forjando el diálogo y el trabajo en común desde la guía que enriquece el trabajo individual. Ahora bien, al hablarse de la evaluación por competencias, que citando a la OCDE se asegura que este es un,

“concepto que involucra la habilidad de enfrentarse a situaciones y demandas complejas mediante el apoyo de recursos psicosociales, herramientas físicas y socioculturales, que han de ser comprendidos y adaptados de acuerdo con el contexto particular en el que se encuentren las personas” (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2005, citado por Correa y Rueda, 2012).

Este tipo de evaluaciones se adecuan a las necesidades de las IES, pero sin lugar a dudas, son sumamente útiles en la obtención de resultados que potencializan los procesos educativos y se presentan como la posibilidad de mejora, que es una de las razones y cuestiones más importantes que se bifurcan de la calidad.

3.1. Interrogantes en los factores evaluados en la calidad de los docentes.

Pese a identificar los métodos tradicionales como la evaluación en sí misma y novedosos surgen serios interrogantes sobre los pertinentes, que pueden llegar a ser, en ocasiones, los resultados arrojados por las evaluaciones que solo son reducidos a un número y no otorgan el verdadero valor de la evaluación frente, a los procesos académicos y los institucionales que incluso ya se basan en otros procedimientos más

administrativos que no recaben sobre el establecimiento de la calidad, por eso es inmedible en este ámbito desde el escenario que se está proponiendo en este trabajo.

Debe indicarse, de primera mano, que ello no es propio de todos los programas, pero, es claro que todos deberían estimar y seguir un conducto mínimo para poder ejecutar y cumplir con las facultades propias implícitas en el ejercicio de la calidad donde se van a evaluar estos factores tan importantes y determinantes en la actualidad en los procesos de alta calidad, según ha dejado ver este trabajo investigativo. Así la situación, deberían preguntarse entonces si verdaderamente el método de evaluación instituida sí da cuenta de lo verdaderamente importante como lo serían atributos sobre conocimiento y las capacidades del docente para investigar, o solo se está teniendo en cuenta factores de poca relevancia como lo sería la universidad de la que se graduó en su pregrado o posgrado.

26

3.2. Relación docente-estudiante y su influencia en los resultados de evaluación de la calidad.

Otro aspecto que no puede dejarse de observar es la relación docente-estudiante, que por supuesto va a influenciar el resultado de los procesos evaluativos de la calidad o la alta calidad, es bien importante que, al momento de presentar el ejercicio -la evaluación-, exista un entorno de confianza que desempeña un papel fundamental en las relaciones que se presentan, entonces, si se toma desde un escenario de creencia por medio del mecanismo de intercambio de facultades, conocimientos, enseñanzas, en pocas palabras se trabaja la confianza en sí misma.

Así, lo dice Deutsch (1958) citado por Zapata, Gómez y Rojas (2010), “El optimismo, fundamentado en que la ciencia podría encontrar una solución a la peligrosa y costosa carrera armamentista en curso de esa época, motivó algunos de los estudios empíricos de confianza y desconfianza” (pp. 265-279).

Lo anterior, permite evidenciar, que la confianza entonces gira en torno a un objetivo individual que se fundamenta en las relaciones interpersonales y que, en ese mismo orden de ideas, generan expectativas, generan buenas intenciones y fiabilidad, y generan disposición de una persona o grupo. Por lo que, en escenarios como la evaluación docente en la que necesariamente intervienen los estudiantes, más allá de los resultados obtenidos lo que tendrá cabida será la imagen que tiene cada individuo desde su proceso y experiencia con el docente que no se medirá con número sino con consideraciones de corte individual que deben poderse controlar desde la perspectiva en que la perspectiva particular no termine por invalidar la opinión en sí misma.

3.3. Relación IES-docente y la evaluación de la calidad por resultados obtenidos.

Como el anterior, otro los aspectos centrales, está en la relación de la IES con el docente, teniendo en cuenta, que no solo es necesaria una evaluación constante sino una mejora para que tal evaluación, tenga la utilidad que *per se* se busca, por tanto, se considera, que un aspecto de la relación puede centrarse en la capacitación, al respecto argumenta Rodríguez (s. f.),

“(…) la educación en la actualidad tiene como misión esencial la formación de profesionales altamente capacitados que actúen como ciudadanos responsables, competentes y comprometidos con el desarrollo social, ello implica que el proceso de

formación de los docentes de cualquier nivel educativo estén llenos de conocimientos y habilidades integrales”

“(…) La tarea del profesor es tan compleja que exige el dominio de unas estrategias pedagógicas que faciliten su adecuación didáctica. Por eso, el proceso de aprender a enseñar es necesario para comprender mejor la enseñanza y para disfrutar de ella” (p. 5).

De tal suerte, tal capacitación será el punto de partida que evita que la evaluación constante sea un fracaso que solo conduzca al debilitamiento de la relación, pues es claro que en aras de salvaguardar la calidad la institución prescinde de aquello que no le es beneficio, como un docente mal capacitado o sin capacitación evidente.

28 Pretende entonces la enunciación de esta característica ser la consolidación a una posible solución que no puede desestimarse, pues es una realidad, el docente debe capacitarse constantemente y debe ser este el ejemplo viviente que la calidad no solo reside en un resultado de alguna institución que es experta en ello, sino que habita en los procesos constantes de mejoramiento que se enrostran claramente en la capacitación activa proporcionada por el Estado, el gobierno, las instituciones o por el mismo docente que en su necesidad de seguir avanzando se hace partícipe de procesos formativos sin importar su edad, pues no hay más limitantes que la voluntad.

4. Retos de la evaluación a docentes universitarios

Por último, es de vital importancia luego de determinar aspectos conceptuales y claras problemáticas centrar la enunciación ahora en los retos que trae consigo la evaluación de calidad a los docentes universitarios. Como se estimó, diversos son los

criterios que se pueden tomar como referencia para asegurar que un docente es de calidad, entre estos hay objetivos que son medibles y su resultado es numérico, para luego otorgársele un valor cualitativo. Otros de los procesos, como lo sería, por ejemplo, la evaluación docente que realizan los estudiantes a los profesores es eminentemente personal, donde inclusive, es realizada por los estudiantes como premio o castigo.

Frente a este tipo de evaluación, es claro que, las relaciones de los docentes con los estudiantes son el objeto de la valoración que ellos realizan, puede suceder que existan rencillas si hubo alguna mala calificación o algún altercado, lo que conduce entonces a una evaluación llena de opiniones poco objetivas que no dan cuenta de la real situación del docente frente a su desempeño.

Es necesario determinar que, la responsabilidad de las relaciones con los estudiantes no es estrictamente propia del docente, como lo establece Fenstermacher y Richardson (2000), “la relación enseñanza-aprendizaje como una relación causa-efecto” no puede ser entendida como una relación lineal, pues hay factores externos que limitan o condicionan la relación como lo serían factores económicos, sociales o culturales que impiden que la relación sea armónica o la esperada.

Otro de los retos que pueden ser estimados sobre la evaluación docente recae en los resultados y en qué se convierten, dado que, de nada sirve tener todo un proceso de evaluación consolidado para que solo exista el lleno de papeleo y se cumpla con el requisito de la evaluación, es necesario que, en palabras de Ramírez y Montoya (2014):

“Ser claros y cuidadosos con respecto a las afirmaciones que se formulan sobre lo que es la calidad de la docencia y actuar en consecuencia de esas formulaciones desarrollando

sistemas integrales que aborden de manera comprensiva la complejidad y multidimensionalidad de la labor docente, puede contribuir en sacar del estancamiento este tema que tanto afecta la calidad de la educación que reciben los estudiantes dentro de un sistema educativo y la calidad de la enseñanza que imparten sus docentes” (p. 91).

Por lo anterior, es oportuno que la calidad no sea tomada en cuenta como un atributo más, sino que, sirva verdaderamente, que sea un elemento vital en el proceso educativo, ya sea desde la autoevaluación, la evaluación por pares o la evaluación que considere más pertinente la IES pero que los resultados y la calidad como satisfacción de los estándares de satisfacción sí exista y sea plausible en los procesos.

REFLEXIONES

30

Se pudo delimitar durante el texto un panorama claro en lo que respecta a la evaluación docente, que no se resume solo al cumplimiento de parámetros sino que además, integra una serie de atributos que desde mi perspectiva son imprescindibles, por ejemplo, en la enunciación de los ejes que componen la evaluación la eficacia y la eficiencia son fundamentales, puesto que, los procesos de calidad, como el aseguramiento en IES y el componente de evaluación docente no puede durar indeterminadamente, es necesario entonces, que en tiempo que se emplee sea el preciso y responda a las necesidades, permitiendo que la evaluación sea un instrumento de constante renovación en cuanto información y por supuesto, que sirva de sustento para garantizar un excelente proceso educativo.

Con todo ello, considero que es de suma importancia que se observe al docente como componente necesario, pero, además, como elemento de constante evaluación

no porque existan falencias, sino para permitir que las calidades y cualidades se potencien haciendo entonces del proceso de evaluación de calidad un evento constante que mejora a la institución y todo su personal.

CONCLUSIONES

Con la enunciación anterior es claro que la evaluación de la calidad para los docentes universitarios es un necesario proceso que no puede dejarse al azar, por supuesto, el tipo de evaluación o la connotación de esta puede cambiar según el contexto y quien aplique, pues es claro que los procesos evaluativos y la calidad no son alcanzables de la misma forma en todas las instituciones, ya sea por factores asociados al tipo de formación, o por aspectos relacionados con los rasgos sociales, políticos o económicos que permean los procesos de formación, que a pesar de no ser lo deseado, es lo que sucede y ello no puede omitirse.

Así pues, un docente de calidad es mucho más que una persona con varios títulos o con muchas recomendaciones personales, es entonces un individuo con capacidades intelectuales y humanas lo suficientemente destacables que impactan el proceso de formación de sus estudiantes, con atributos como la investigación, la preocupación por el cumplimiento de aspectos curriculares básicos o la activa escucha de lo que necesita el estudiante frente a lo que la clase el puede ofrecer. Adicionalmente, en este aspecto de calidad y la evaluación de esta, es de vital importancia que el proceso no sea estático, es necesario que se convierta en proceso constante del que hagan parte procesos de formación, así como la retroalimentación de los estudiantes o la institución como la empresa del conocimiento que necesariamente debe mostrar su calidad en todos los

proceso que adelanta, y por supuesto, su capital humano no puede quedarse atrás en alcanzar los estándares o requerimientos esperados.

REFERENCIAS

- Cardoso, E. y Cerecedo, M. (2011). Propuesta de indicadores para evaluar la calidad de un programa de posgrado en Educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13 (2) 68-82. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/284>
- Colás, P., Conde, J., González, T. y Contreras, J. (2011). La Calidad de la Docencia Universitaria: de la Evaluación del profesorado a la Creación de Instituciones Inteligentes.
- Farfán, L. J. R. (2007). Concepciones de evaluación y de evaluación docente. *Cuadernos de lingüística Hispánica*, (10), 137-148. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3324262>
- Fenstermacher, G., & Richardson, V. (2005). On making determinations of quality in teaching. *The Teachers College Record*, 107(1), 186-213.
- Giraldo, U., Abad, D., y Díaz. E. (2007). Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia. Universidad del Cauca. <http://artemisa.unicauca.edu.co/~mdiago/EduSup1.pdf>
- Díaz, E. (2007). Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia. https://www.cna.gov.co/1741/articles-186502_doc_academico10.pdf
- Mauri, T., Coll, C., y Onrubia, J. (2007). La evaluación de la calidad de los procesos de innovación docente universitaria. Una perspectiva constructivista. *Revista de docencia universitaria*, 5 (1).

Rico, A. D. R. (2016). La gestión educativa: Hacia la optimización de la formación docente en la educación superior en Colombia. *Sophia*, 12 (1), 55-70.

Muñoz Cantero, J. M., Rios de Deus, P., & Abalde Paz, E. (2002). Evaluación docente vs. Evaluación de la calidad. *Universitat de València*.

Parada, L. B. (2016). Sistema de evaluación docente, instituciones de educación superior tecnológica: lineamientos de calidad. *Praxis & Saber*, 7 (13), 177-198.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2216-01592016000100009&script=sci_abstract&tlng=es

Pérez, R., López, F., Peralta, M.D. y Municio, P. (2011). Hacia una educación de calidad. Narcea. En Chocrón, García y Iguartua (Dir.) *II Congreso nacional: Calidad de la docencia universitaria y encuestas: Balance del plan Bolonia*. (pp. 87-95) Universidad de Sevilla.

Ramírez, M. y Montoya, J. (2014). La evaluación de la calidad de la docencia en la universidad: Una revisión de la literatura. *REDU Revista de Docencia Universitaria*. 12(2), 77-95.

<https://polipapers.upv.es/index.php/REDU/article/view/5641>

Rodríguez Arocho, W. (2010). El concepto de calidad educativa: una mirada crítica desde el enfoque históricocultural. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10(1),1-28:

<https://www.redalyc.org/pdf/447/44713068015.pdf>

- Rodríguez, H. (s. f.). Importancia de la formación de los docentes en las instituciones educativas. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Rueda, M. y Correa, M. (2012). La evaluación docente en educación superior: uso de instrumentos de autoevaluación, planeación y evaluación por pares. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(2), 59-76.
<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18175/vys3.2.2012.04>
- Sobrinho, J. (2008). Calidad, pertinencia y responsabilidad social de La universidad latinoamericana y caribeña. En Gazzola A.L. y Diridriksson, A. (Eds.). *Tendencias de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. (pp. 87-112). Ministerio de Educación Superior y ASCUN.
- Stake, R. Contreras, G. y Arbesú, I. (2011). Evaluando la calidad de la universidad, particularmente su docencia. *Perfiles educativos*, 33, 55-168.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000500014&lng=es&tlng=es.
- Zapata J, C.M., Gómez, M., y Rojas, M. (2010). Modelado de la relación de confianza profesor-estudiante en la docencia universitaria. *Educación y Educadores*, 13(1), 77-90. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942010000100006&lng=en&tlng=es.